

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en Administracion que en las librerías.)

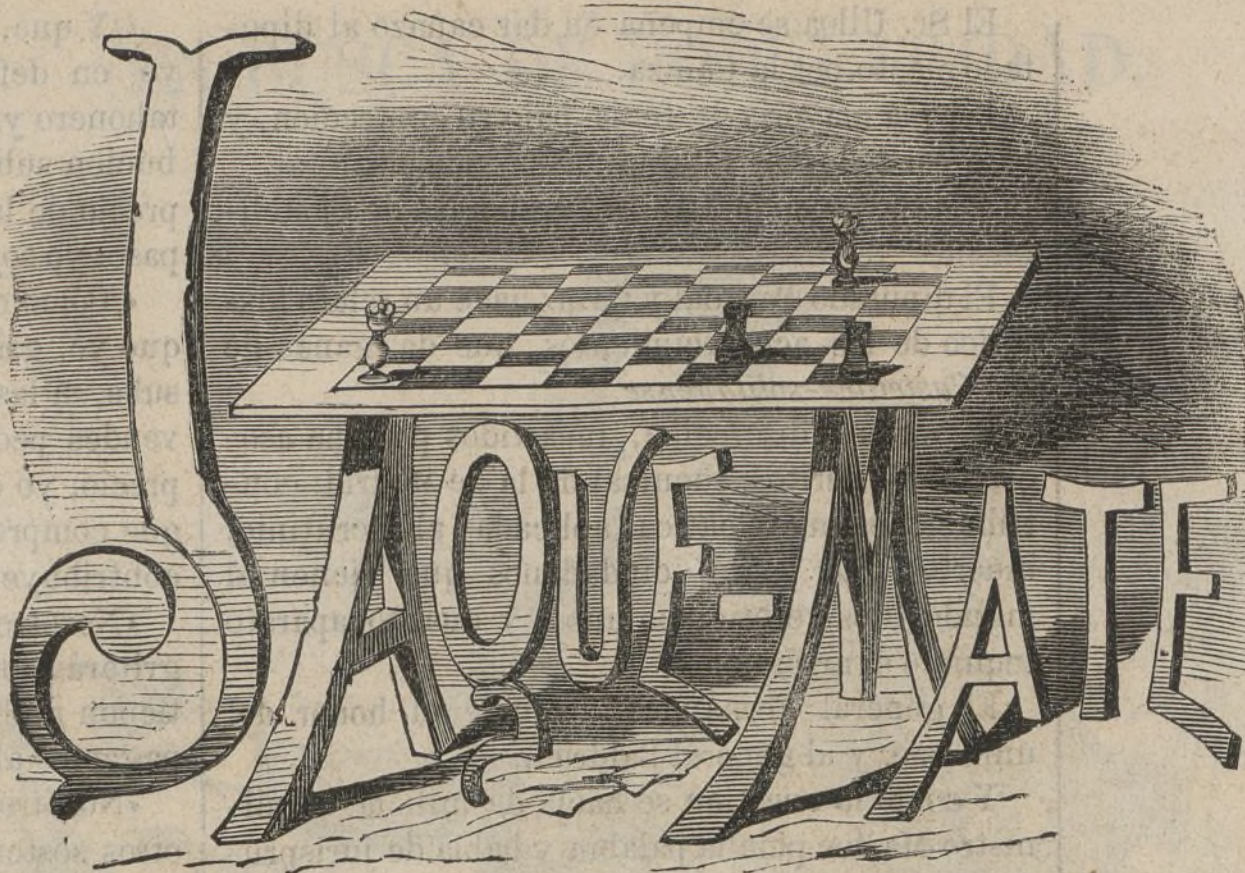
Por tres meses..... 8 reales.
Por un año..... 30 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto DOS cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripcion.
La correspondencia al ADMINISTRADOR de JAQUE-MATE.

Director: A. SANCHEZ PEREZ.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon.... 10 rs.
Por un año..... 36 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 20 »
ULTRAMAR.—Un año..... 80 »

Se publica dos veces á la semana, JUEVES y DOMINGOS.

Administracion y Redaccion, San Roque, 12 y 14, bajo.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: DANIEL PEREA.

PERIÓDICO MALDICIENTE.

HEMEROTECA MUNICIPAL

ADVERTENCIAS.

Con el fin de normalizar de una vez las operaciones de la Administracion, suplicamos encarecidamente á los señores corresponsales que liquiden sus cuentas antes del día 30 del corriente.

La misma súplica nos permitimos dirigir á los señores suscritores de provincias que no hayan satisfecho todavía el importe de la suscripcion. Pues no aceptando nosotros la costumbre admitida por algunas empresas, de girar contra los suscritores que aparezcan en descubierto, sentiríamos hallarnos en a sensible necesidad de dejar de servir los pedidos.

En los primeros días de Noviembre próximo regalaremos á nuestros suscritores el

ALMANAQUE DE JAQUE-MATE

escrito por los redactores de este periódico y por algunos amigos de confianza.

Los que se suscriban al periódico en todo el mes de Octubre recibirán gratis este Almanaque.

Para insertar anuncios en él, se aceptan proposiciones en la Administracion.

JAQUE-MATE.

COSAS DE POR ACA.

Como no me tengo por infalible, confieso á ustedes sinceramente que, con haber estudiado el discurso de D. Nicolás María Rivero, me hallo sumergido en un mar de dudas y de confusiones. Nada me importa parecer hombre de creencias poco firmes ó de convicciones mal arraigadas: esto me sucede y yo debo decirlo.

Que el Sr. Rivero haya tomado al Congreso por la mano, y despues de un exámen minucioso de sus rayas, profetice que durará mucho, no me sorprende, no señor; pues aunque no sabia yo que el nuevo presidente era docto en la *quiro-mancia*, partidario como soy de la libertad de profesiones, no habia de privar á un político de decir la *buenaventura*, estando autorizada para hacerlocualquier gitanilla de poco más ó menos.

«Vivirás muchos años, y harás esto, ó lo otro, y serás bien casada, etc., etc.» cosas son, que todos los días se dicen á la primer Maritornes que descansa de sus fatigas *cabe* el silencioso y cristalino Manzanares. El tiempo se encarga despues de confirmar en los ménos casos, y desmentir en los más, esas infundadas profecías.

Ya veremos si el Congreso alcanza ó no larga vida; ya sabremos si su existencia ha sido ó no provechosa para el país.

Pero digan cuanto quieran el señor San Pedro y la mujer de Ananías, cuyas opiniones—muy

respetables sin duda cuando las trajo á cuento D. Nicolás—no eran para los señores diputados del mayor interés; no alcanzo, no consigo de mi inteligencia rebelde que vea en D. Amadeo de Saboya un monarca popular.

Y sin embargo, D. Nicolás lo ha dicho con todas sus letras.

Y sin embargo, el Congreso lo ha oido sin protestar.

Y sin embargo, mañana se conocerá esta afirmacion en toda Europa.

Díganme Vds. si no es esto suficiente para que uno dude de sí mismo.

¿Es que las palabras de nuestro idioma no significan ya lo que antes significaban? ¿Es que yo estoy loco y veo las cosas distintas de como ellas son? ¿Es que el presidente de la Cámara no sabe lo que se dice?

¡¡¡Rey popular D. Amadeo!!! ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Por qué?

¿Tenia el pueblo noticia siquiera de que este joven existiese en el mundo? ¿Rey de los españoles! ¿Pues cuándo lo hemos elegido? ¿Cuántos lo hemos nombrado?

Y si bien con lo dicho está dicho todo, no produce menos confusion en mi espíritu leer en el mismo discurso, y á pocas líneas distante lo uno y lo otro: *Derechos individuales é Inviolabilidad del monarca*.

Y por cierto que—no embargante la tal inviolabilidad,—el Sr. Rivero trajo y llevó á su antojo el *agusto* nombre *del agusto* rey de los españoles: cierto es que fué para decir elogios; pero, en buena lógica, parece que quien está autorizado para dirigir alabanzas, halo de estar asimismo para lanzar censuras.

Pero entre los plácemes que el jefe de la cimbrería propinó con esplendidez nunca vista al partido radical, vino á dar creces á mi aturdimiento la bienvenida á los representantes del *pais*, á quienes el *pais* no conoce.

Y en esto sí que—dicho sea con perdon de don Nicolás—creo yo que él no dijo lo que queria decir, ó bien dijo lo que no queria.

Paréceme, en efecto, conveniente, y aún justo, y aún indispensable, que el *pais* conozca á los ciudadanos que han de representarle: me parece más: me parece que, cuando de las urnas surge un nombre que los electores desconocen, aquel nombre, y el diputado que lo lleva, no son representantes del país, sino deudos del ministro que los impuso.

Que no es tan baladí, ni tiene tan escasa importancia la tarea de legislar, que los ciudadanos puedan, por vía de *ensayo*, encargar de ello á cualquiera.

Es verdad que D. Nicolás habló de que los jóvenes tenían la *conciencia limpia*, y esto al cabo, sea exacto del todo, ó séalo á medias, prueba

evidentemente que el Sr. Rivero tiene poca fe en la limpieza de conciencia de nuestros políticos.

Del mal el menos. Ya veo en el discurso alguna cosa con la cual puedo estar conforme.

A. SANCHEZ PEREZ.

ENSAYO GENERAL.

El centro de una sala algo espaciosa ocupa una gran mesa que en manjares riquísimos rebosa: arenques, butifarras, pan, queso, huevos duros, vino de Valdepeñas y alcázaras; algunos aldeanos, ya de madura edad y ya mancebos, recién limpios los rostros y las manos, con zapatitos nuevos, trajes de ropería *irreprochables* y cuellos de camisa formidables; aquellos hombres, digo, sencillos y contentos, de prisa y á destajo, tragan los susodichos alimentos. Mohino y cabizbajo Coronel se pasea; aparece en escena de repente el jefe de pelea, y cesa de engullir aquella gente.

—EL JEFE (*con gentil desembarazo*): Buenas noches, señores.

—LOS TRAGONES (*doblando el espinazo*): De Vucencia seguros servidores, que, besando las manos á Vucencia, ven en ellas la suma Providencia...

—EL JEFE: Eso seré; tomad asiento.

(*Se sientan*).—CORONEL: Llegó el momento del general ensayo.

Poned el oido atento; vais á escuchar de la elocuencia el rayo, que hace temblar de gozo al firmamento. Miradme bien; haced lo que yo hago, repetid lo que diga;

no incurrais en deslices; escupir y toser está vedado, lo propio que sonarse las narices.

¡Atencion! ¡atencion! no perdaís ripio. —Cuando guste Vucencia.

—EL JEFE (*suspirando*): Doy principio.

Fué nuestro padre Adán, segun el Génesis, el primer progresista; esto salta á la vista;

si por hincar en la manzana el diente deslustró su virtud, y fué maldito el comun padre de la humana gente, es un dato seguro

de que era extraordinario su apetito; siento, pues, y repito, fué el primer hombre progresista puro.

—CORONEL: ¡Camaradas!

¡un aplauso espontáneo!

(*Dan los espectadores seis palmadas.*)

—EL JEFE (*enternecido*): Esa muestra de amor me ha conmovido.

Dejo á un lado la historia
de nuestro gran partido
y sus dias de gloria;
fuera tiempo perdido
relatar esos hechos de memoria.
Pero debo explicar cuál es la idea
que nos alumbra y guía,
aunque difícil sea;
cuál la mision sublime
que, pues la patria gime,
hoy debemos cumplir con valentía.
La idea... es ideal... celeste... etérea...
sube cual humo á la region aérea,
se pierde en caprichosas espirales...
sus puntos esenciales
son orden... castidad... economía...
libertad... no anarquía...
fé... sin fé todo es nada;
fé y fanatismo ciego
por el himno de Riego,
y la consolidada dinastía.
Concededme un instante de reposo.
—CORONEL.—Primer viva, caballeros.
—LOS HOMBRES: ¡Viva!—EL JEFE: ¡Delicioso!
El neo, sanguinario y turbulento,
y el feroz anarquista,
motejan al partido progresista
que no despliega su pendon al viento.
¡Cuánto la envidia á los infames ciega!
De nuestro gran partido en las legiones
nadie el pendon purísimo despliega,
porque todos en él somos *pendones*.
¡Guay del que osado mancillar intente
al partido que parte
á esta nacion callada y obediente!
¡Guay del que temerario
desprestigar intente
á mi dueño y señor, á mi alegría,
si el luctuoso dia
llega por fin de que la turba impía
ataque en su furor el Real Encierro.
yo con garras y dientes,
si no tengo á la mano el duro hierro,
rechazaré las masas inconscientes,
ó moriré como vasallo perrrrrrro!!!
—¡Aquí de los pulmones!
(*exclama Coronel con voz terrible.*)
—Tosos (*gritando*): ¡Bravo! ¡incomprensible!
¡Olé! ¡No tiene igual! ¡Cielos! ¡Qué pasmo!
¡Vaya un pico de oro! ¡Bien! ¡Me jundo!
—CORONEL: Que termine el entusiasmo.

(*El silencio es profundo.*
El Jefe silencioso se levanta,
afable y sonriente;
seis metros adelante,
las manos lleva á la inspirada frente,
y las pasa despues por la garganta:
alza al cielo los ojos,
y con la unción de un santo anacoreta,
postrándose de hinojos,
esta plegaria espeta.)

Bendito San Antonio,
—el del cerdo se entiende—santo mio,
de mi agradecimiento en testimonio,
dos velas te pondré, yo te lo fio.
Crédulos los pedí, cándidos, ciegos,
dóciles á mi voz; pero ¡oh, buen santo!
¡aunque los esperaba muy borregos,
nunca me figuré lo fueran tanto!

(*Se extasia, se duerme, ó se desmaya;*
en esto está la crónica algo oscura;
los patriotas, que el jefe tuvo á raya,
cargan á los manjares con bravura;
mas Coronel respira libremente,
y se apagan las luces de repente.)

SALTO.

LAS TARDES DE LA CAMARA.

(APUNTES PARLAMENTARIOS.)

DIA 25.—*Preludios. Un diputado progresista del 37 á un compañero:*

—Hágame usted el obsequio de dejarme pasar á ese otro lado, si es para usted lo mismo.

—¿Pues qué sucede?

—Que como el Congreso declaró ayer la entrada libre, hay aquí un chiquillo á quien no se puede aguantar...

El Sr. Ulloa se empeña en dar cañazo al diputado electo por la Cañiza.

Pero la mayoría le tenía bajo su protección, y pasa por todos los resabios de su vida electoral.

A las actas de la Cañiza, siguen las de Castelltersol.

El diputado Pascual y Casas hace un relato histórico de los acontecimientos, que dá ganas de ser *Castellter-solitanense*.

Porrazos á discreción, repartidos por una asociación de peritos, sucursal de la de Madrid; contribuciones, matemáticas aplicadas al escrutinio; muertos que votan, ciudadanos que vienen al mundo á los veinticinco años, y cuanto aparato requiere el argumento.

El general Fernandez defiende el honor del uniforme, y al general Baldrich.

Y como la cuestión se hacia de milicia, el ministro Martos pide la palabra y habla de jurisprudencia.

Viendo todo lo cual, el ciudadano Pascual y Casas le advierte que se trata del acta de Castelltersol, y que su señoría se va por los cerros de Ubeda.

Resúmen: El Sr. Mirambell proclamado, y el general Baldrich en la guerra de Cataluña, dando cada dia mayores pruebas de su actividad é inteligencia.

Baldrich se fué á la guerra,
Mirambell, Mirambell, Mirambella.

Excusado parece añadir que el acta de las Roquetas fué aprobada igualmente, á pesar de los esfuerzos de Sorní.

Porque, como dicen muy bien la comisión, y la mayoría, y el gobierno, y el general Fernandez:

«Si andamos en escrúpulos, no nos *constituicionizamos* nunca.»

DIA 26.—¡Loado sea Dios!

El Congreso se constituye y elige presidente á don Nicolás.

Don Nicolás dá la enhorabuena en latin á los señores diputados, y se dá el parabien á sí mismo.

Dice que estas Cortes serán muy duraderas, y que trabajarán como desesperadas.

En un arranque de entusiasmo patriótico exclama: ¡qué *Congreso extoy llamao á presidir!*

Algunos señores diputados toman el asunto por donde quema, y murmuran por lo bajo: entonces el presidente prueba que los conservadores que no están en el Congreso no hacen falta en él, y esto aplaca los ánimos.

El Congreso aplaude; parece que las comedidas observaciones de *La Epoca* acerca de esto no han producido efecto.

Quedan sobre la mesa, aguardando vez, como una gruesa de documentos.

Ya se ha constituido el Congreso.

FIN DEL PRÓLOGO.

LIGA DE CONTRIBUYENTES.

No me parece mal que los contribuyentes se asocien, y me parece mejor que se asocien con intenciones rectas y dignos propósitos; será bien, sin embargo, precisar con exactitud lo que la palabra CONTRIBUYENTE significa, para que sepamos todos quiénes son desde luego individuos natos y por propio derecho de esa asociación, y quiénes no tenemos derecho á entrar en ella.

«Contribuyente soy yo—dirá el acaudalado propietario,—yo que pago muchos miles de duros por contribucion directa, yo que tengo

En mis cuevas y en mis troges
vino para toda Europa,
grano para todo el orbe.»

Y contra esta afirmación, tan razonable al parecer, se levantarán mil voces furibundas.

«¿Tú contribuyente? Y ¿con qué contribuyes? Si tus tierras producen, á mi laboriosidad incansable, á mi asiduo trabajo se debe, gritará el labrador.»

«¿Y qué, pagas tú esa contribucion, ó la pago yo en definitiva? Chillarán por otra parte el tahonero y el almacenista de vinos. Si la contribucion sube, tú nada pierdes; con aumentar el precio de la fanega ó de la cántara, has salido del paso: yo soy el verdadero contribuyente.»

«¿Cómo es eso? Aquí no hay más contribuyente que yo, gritará el *consumidor*: si la contribucion sube, si las cargas municipales aumentan, tú me vendes peor género al mismo ó á más subido precio; yo que consumo el vino en tu almacén, yo que compro en tu panadería, yo soy el verdadero contribuyente.»

«Nosotros somos los que más contribuimos, gritarán los fabricantes; nuestras fábricas mantienen multitud de familias, y lo que anualmente pagamos al Estado es incalculable.»

«Nosotros, exclamarán los comerciantes, nosotros sostenemos al fabricante; sin nosotros, la fábrica se cerraría y cesaría la industria; nosotros somos los verdaderos puntos de union entre el que produce y el que consume. ¿De qué valdría producir si no habia consumidores? ¿Qué serviría el deseo de consumir si no habia productores? Y si consumidores y productores no se ponian en contacto, ¿cómo prosperaría la industria, y cómo disfrutaría de ella el país? Pues bien; nosotros, que tanto bien hacemos, pagamos impuestos exorbitantes.»

El comprador: «yo lo pago por tí, que agoto los géneros de tu tienda.»

El comerciante: «¿y á tí quién te paga, empleado público? El país con sus sudores.»

Dejemos ventilar á los interesados cuestión tan espinosa, y permítame, lector amigo, referirte una historia.

Pocos años hace ocurrió á un filántropo inglés la original—bien que noble idea—de fundar una asociación de fraternidad universal. Meditó mucho sobre el asunto, comunicó á varios amigos sus trabajos, y habiendo obtenido de todos ellos plácemes y alabanzas, congregó por último á diferentes personas de su confianza para leerles las bases de su caritativo proyecto.

La cosa se reducía á conseguir, que si una persona prestaba un servicio, por ejemplo, en San Petersburgo, quedara en el acto autorizada para reclamar igual ó parecido servicio en Nueva-York ó en el más apartado rincón del mundo.

La cosa, como se ve, ofrecía dificultades, y no pequeñas: ¿cómo se evitaba que un hombre cualquiera se atribuyese servicios fingidos, para reclamar en cambio otros verdaderos? ¿Cómo hacer extensiva esta asociación hasta las más pequeñas poblaciones?

Mucho estudiaron, mucho discutieron, mucho reflexionaron aquellos inclitos varones, y cuando habian resuelto, poco á poco, las dificultades de mayor monta, gritó uno de los allí reunidos:

—¡Medrados estamos! ¡pues si lo que estamos discutiendo, y á lo que venimos á parar, está ya inventado y puesto en práctica!

—¿Cómo puesto en práctica? gritaron otros.

—¡Claro! ¡pues qué otra cosa es la invención de la moneda?

Así era en efecto: la moneda hace del género humano una asociación universal: yo hago un servicio que vale veinte reales; me lo pagan en Madrid, y con ello adquiero yo el derecho de exigir en cualquier punto un servicio del mismo precio.

Señores contribuyentes de la liga, vean ustedes bien si despues de discurrir mucho, no vá á sucederles lo que al inglés filántropo.

De mí sé decir que siempre he creído que constituido un país, al mismo tiempo quedaba ya constituida la asociación de contribuyentes.

Porque los contribuyentes... SOMOS TODOS.

EN BUSCA DE POPULARIDAD.



.....Y á los treinta años el niño tomaba unas cañas, y entonaba unas *playarrras* como una persona mayor.

(Crónica de un reinado.)

EL NIÑO PRECOZ.

(Comedia casera.)

ACTO PRIMERO.—ESCENA FINAL.

EL TIO, EL SOBRINO, EL AYO.

SOBRINO. ¡Tio amado!
Tio. ¡Alfonso mio!
SOBRINO. ¿Qué tal?
Tio. De júbilo lleno,
Al ver que llegas tan bueno
A los brazos de este tio.
SOBRINO. ¡Tio de mi corazon!
Tio. ¡Sobrino del alma mia!
SOBRINO. ¿Y mis primos, y mi tia?
Tio. Esperando en la estacion.
Y dime, ¿qué has hecho allá?
SOBRINO. Ser de estudiantes espejo.
Tio. (Aparte.) ¡Qué modestia y qué gracejo!
Lo mismo que su mamá.)
De tus exámenes algo
Dí, que lo oiré con gozo.
AYO. Yo lo diré sin rebozo.
SOBRINO. Este dirá lo que valgo.
AYO. Levantar puedo la voz
Sin que me ciegue el cariño,
Para decir que este niño
Es un niño muy precoz.
Su exámen ví, y con franqueza,
Tanto y tanto es lo que sabe,
Que no sé cómo le cabe
Lo que sabe, en la cabeza.
Supo sumar tres y tres;
Dos por dos multiplicar,
Y de idiomas, saludar

En aleman y en francés.
En geografía, él solo
Pudo explicar con primer
Que está en Huelva el Ecuador
Y junto á Cádiz el Polo.
¿Y en historia? ¡Oh, sin lisonja!
Admiró al concurso entero:
Dijo que Carlos primero
Abdicó para entrar monja.
¡Y en música! ¡Y en dibujo!
¡Y en esgrima! ¡Hace portentos!
Lo que es de conocimientos
Tiene verdadero lujo.
En el baile, ¡qué compás!
A caballo, ¡qué valiente!
Le dieron sobresaliente,
Conque no le digo más.
Tio. ¿Qué es lo que me cuenta usté?
¡Eso es sublime, divino!
Toma un abrazo, sobrino,
Y un duro para café.
De hoy más soy tu tercer padre,
Y en hacerte me desvelo
Generoso cual tu abuelo
Y bueno como tu madre.
Y conmigo por tutor,
Si el corazon no me engaña,
Tú serás el rey de España.
(Ap.) (Y yo tu dueño y señor.)
Sí, yo lograré encumbrarte.
SOBRINO. ¡Ay, qué dulces emociones!
Tio. (Ap.) (Y cobraré los millones
Que me costó destronarte.)
Por si tienes un apuro... (Dándole un duro.)
SOBRINO. ¡Santo Dios! ¿qué es lo que veo?
¡Tiene el busto de Amadeo!

Tio. Tonto, pero vale un duro.
Sesto, pídele á Santa Ana (Al ayo),
Que es santa muy milagrera,
Que nuestra amistad sincera
Conozca España mañana.
Oiga la fama veloz
Desde el Bétis hasta el Miño,
Que yo protejo á este niño,
Y que este niño es precoz.
AYO. ¡Oh, qué venturoso día!
¡Oh, qué entrevista tan grata!
SOBRINO. ¡A mí el contento me mata!
Tio. ¡Sobrino del alma mia!

(Se abrazan y cae el telon.)

JUAN VALLEJO.

PEQUEÑAS IDEAS PARA UN CUADRO GRANDE.

Si yo tuviera la elocuencia monorítmica de Zorrilla, la dición elegante de Abascal, la accion aristocrática de Becerra, y la pasmosa erudicion de D. Vicente (Rodríguez), haria el elogio *desinteresado* de la monarquía democrática. ¿Qué valdrian, comparados conmigo, si tales dones poseyera, los panegiristas más ilustres desde Tucídides y Plinio, hasta Bossuet y Parmentier? Nada; absolutamente nada.

¡Cómo acudiria entonces, y con mi discurso preparado, á la Tertulia progresista, donde sin duda seria bien acogido por todos los clásicos y

románticos que allí concurren cada noche, para tener algo en el cerebro—siquiera sea de poca sustancia—hasta la noche siguiente!

Pero ¡ay de mí! no sé pronunciar discursos de repente si no los llevo aprendidos, como Zorrilla, con un mes lo menos de anticipación. Y esto sin contar con mi natural timidez y modestia, que me impedirían dar á mis palabras la entonación musical acomodada al asunto y á la magestad de aquella Asamblea de bur-graves.

Confieso que aún me consolara si pudiese hacer este elogio por escrito. Pero tampoco dispongo de aquella pluma de gacela con que escribió sus Constituciones de Cataluña y alcanzó tan gran fama en los juegos de Tolosa, un poeta que solo escribe bien en catalán. Ciertamente es que este poeta no es por el cuarto de hora muy democrático que digamos.

A falta, pues, de esta pluma, una de las mejor cortadas entre los conservadores, usaré de la mía de acero, ya que los radicales, por *jalousie du métier* sin duda, no me querían prestar las suyas de Anzar (las más caras de todas) aunque por favor se las pidiera.

Y al usarla, reconociendo, como es justo, la antedicha insuficiencia mía, y mi capacidad escasa, dejaré intacto el asunto para que otro artista más hábil, aunque no mejor intencionado, lo desenvuelva y realice como merece ser realizado y desenvuelto.

Porque la cosa es que yo veo un cuadro, bien que me falten los medios materiales para conseguir que otros lo vean; aquí se presenta á mi mente un rasgo característico, allí concibo una pincelada enérgica; en *esotro* lado mayor suavidad de tono, y el conjunto es un cuadro lindísimo, como quizá pueda apreciarse por este ligero bosquejo.

Supongamos, porque todo es posible, que don Amadeo determina sorprendernos el día ménos pensado, ya proporcionando al país el espectáculo nuevo para nosotros de una abdicación, ó bien disponiendo—sin tanta ceremonia—viajar de incógnito, que no es él amigo de ruidos ni de ovaciones, según lo tiene recientemente demostrado.

Entiendo que, como pensamiento fundamental de la obra, no es malo esto de la ausencia del rey.

Pues allá van los asuntos episódicos y circunstancias accesorias, que darian entonación y sabor de época al asunto.

Sentirá entonces Sagasta, harto mejor que nunca, cuánto pesan, no ya sólo los derechos individuales, si que también el derecho de la nación y del fisco. Olózaga cesará de ser embajador extraordinario, como ha cesado de ser orador parlamentario y extraordinario: en los sombríos bosquejos de su quinta de Vico, interrogará al hado y á la fortuna, acerca de su felicidad presente y de su destino pasado.

Y Zorrilla, que desde el eminente y elevado puesto que ocupa habrá caído en la región sombría donde apenas llega la luz, depuesto el fraque, descalzado el guante, envuelto el cuerpo en una zamarra de dos pelos, llevando entre sus manos, acostumbradas un día al manejo de los negocios públicos, el venerable cayado del patriarca, ó en sus hombros una escopeta de largo alcance, que supla en parte el suyo, formará el irrevocable proyecto de servir á la nación desde sus casas de Tablada en la crianza de ganados, ya que la lactancia de la monarquía democrática le salió al revés de lo que pensaba y sus buenos amigos creían.

En cuanto á los otros, creo que no desaprovecharán el tiempo, y se dedicarán, quiénes á la labranza, quiénes á la caza con trampa y huron, y quiénes también á la pesca con caña, que harto se ejercitaron en la de red.

Me extasíé contemplando en mi mente este cuadro idiliaco de la felicidad radical y conservadora como ante un episodio bíblico; solamente descom-

pondrá el cuadro eso de la escopeta de Zorrilla, que no me parece del todo apropiada al asunto.

El artista debe meditar sobre esto, y en último caso—lástima será—pero puede prescindir de la escopeta de Zorrilla, y hasta de Zorrilla.

ANGEL STOR.

PIEZAS JUGADAS.

Por fin se ha pacificado Vizcaya.

En Zornoza y Mondragon van apareciendo carlistas armados con toda franqueza, y sin que ocurra el menor disgusto entre ellos y los soldados del gobierno.

En Cataluña, una vez reconcentrados los generales Baldrich y Rivera, será cuestión de coser y tirar.

¡Dicen que un señor diputado estaba en la creencia de que Santoña era una santa!

Otro diputado progresista atribuye al general Fernandez la conquista de Granada.

Y otro también de los de nueva hornada, radical, llegó á un portero y le pidió una entrada general.

Lamentos del portero.
¡Ah! ¿por qué no he nacido caballero?

Apártense ustedes.
«Hace cinco días que en Morella estalló una huelga...»
¡Pum!
El periódico de donde tomamos estas letras no dice si hubo *disgracias personales*.

Si el general Fernandez pasa á Cuba, el Sr. Martos pasará al ministerio de la Guerra—digo yo—y la cartera de Estado se rifará en la Tertulia—digo yo también.

El gobernador en verso, Sr. Mata, está escribiendo un reglamento para los agentes de orden público.
¡Cielos! ¡Si saldrá un poema de tres picos!

Me figuro estar leyendo el primer artículo:

«Para ser amarillo se necesita una cara de orillo y una levita.»

«El mundo... el mundo al fin es un enemigo del alma, que no puede dar de sí cosa buena.»
Así lo dice *La Reconquista*, periódico cristiano.
Dios, después de haber hecho el mundo, «*vió que era bueno*.»
Así lo dice la Biblia.
No tengo yo la culpa de que *La Reconquista* no esté de acuerdo con la Biblia.

El señor director de Correos ha impreso la nueva tarifa que ha de regir desde 1.º de Octubre.
No se ha servido enviármela.
Muchas gracias.

Háblase de reconstituir el antiguo partido progresista puro.
No puedo oír hablar del partido progresista sin gritar espontáneamente:
—¡Viva el duque!

En la Zarzuela:
—¿Qué graduación tenía ese joven tan pulcro y tan almidonado?
—Sargento, señora mía, y viene después de siete años de campaña y dos de prisión y de hospital.
—Pues mire V., se conserva bastante bien.
—En efecto, demasiado bien se conserva.

El Sr. D. Gervasio Montero se ha servido remitir á JAQUE-MATE un libro escrito por él (no por JAQUE-MATE, sino por D. Gervasio Montero); el libro se titula *Impresiones de un viaje á baños de Madrid á Lisboa*. Está impreso en Ciudad-Real.
Por hoy ninguna otra cosa puedo decir del libro, porque aun no he podido leerlo.
Concluyo, pues, y... muchas gracias.

Se va á levantar la cerca de la Moncloa.
¿Para qué se derribó antes?
Para eso: si no se hubiese derribado, ¿cómo habrían ahora de levantarla?

La Tertulia se manifiesta poco satisfecha con Ruiz Gómez.

Dice que aun hay en Hacienda algunos empleados reaccionarios.

Vamos, se conoce que aun le queda algun repartidor sin un buen destino.

¿Es verdad que hay crisis?
—¿Crisis? Siempre.

CANTAR.

Un fraque y un diputado
Fueron al Congreso un día,
Y el fraque ruborizado
Se quedó en la portería.

La excisión en el seno del Gabinete es, según dicen, muy profunda.
Mientras Córdova piensa en hacerse cimbrio, Zorrilla, suspirando por Tablada, piensa... como de costumbre.
¡Digán Vds. luego que no piensan esos radicales!

Juan Palomo, periódico satírico de Madrid, nos dirige un cumplimiento, que aunque inmerecido, agradecemos sinceramente.
Compañero, gracias, y mande V. lo que guste.

Los cabecillas carlistas de Barcelona han amenazado á los maestros con arcabucearlos si no cierran sus escuelas.
Cada uno difunde la buena idea como mejor le parece.

Ahora piensa el señor ministro de Fomento en dictar algunas medidas para la mejor organización y vigilancia de las líneas de ferro-carril.
Está bien; pero... me parece que habría sido mejor hacer esto mismo un poco antes.

CANTAR.

Por no quitarse el sombrero
Le condenan á presidio,
Y si quitase millones,
Tal vez sería ministro.

El antiguo comandante general de la milicia se ha inscrito como voluntario simple en un batallón de artillería.
—Vea V. un buen medio para evitar la revisión de la hoja de servicios.

Los carlistas han declarado la guerra á las empresas de ferro-carriles.
—¡Hombre, es natural! ¡si estos inventos modernos son discurridos por el diablo!
—Pues, ¡poquitas veces que se ha dicho en el púlpito!

El Sr. Ruiz Zorrilla es, según *La Correspondencia*, superior á todas las pasiones políticas.
¡Si vendrán á parar en que el Sr. Zorrilla es ageno á todas las pasiones humanas!
Todo podría ser.

Los periódicos mejor enterados, me dicen que la facultad de medicina se *arreglará, arreglándola... con arreglo á justicia*.
Quedo enterado.

—¿Qué le parece á V. *Esperanza*?
—*Esperanza* no me parece nada, porque se ha muerto.
De su amante me parece que abusa de la venda.
—Sí, siempre se la quita para concluir un acto.

La Regeneración echa en cara á los federales que no hayan hecho la guerra como los carlistas.
La Regeneración, que aplaude el derramamiento de sangre, la clausura impuesta de las escuelas, la acometida vandálica á los trenes, etc., etc., se llama *periódico católico-monárquico*.
Sus aficiones, sin embargo, me parecen poco católicas.

Ya está arreglado el clero.
Buena falta le hacía.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. J. de C.—Sevilla.—Gracias: recibirá V. carta.
Sr. D. J. M. de E.—Madrid.—Enterado, muchas gracias. Escribiré á V. mañana.